

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- **PRECIOS DE SUSCRIPCION:** -- Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año o desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Segunda.

Reorganizacion médica española.

PROYECTO DEL DIVINO VALLES.

Admitida la autoridad superior médica, el nombre que mejor la adaptaria, del mismo modo que, la forma y el plantel que mejor la corresponderian al desempeño de su elevada mision; es indispensable antes de entrar en otros pormenores de la reorganizacion propiamente dicha, señalar en globo todos los ramos que deberian corresponderla, como asi tambien, todas sus atribuciones; (proposicion 3.º y última.)

Y bien que la merecen (1) asi como otros muchos que vamos á indicar. Es el primero, el de sanidad propiamente dicha, tanto civil como castrense y veterinaria. ¿De que serviria ni que beneficio positivo reportarian á la sociedad en masa, una bien acertada enseñanza médica y un buen servicio de beneficencia pública, si el de sanidad por lo que tiene solo relacion con el tratamiento de las enfermedades individuales, se hallase desa-

(1) «Todos los ramos de beneficencia pública, la exclusiva atencion de una inspeccion general de sanidad del reino (últimas palabras del artículo editorial del n.º 52).» En esta parte y como que, este artículo es una continuacion del precedente, hemos querido imitar el lenguaje de Cervantes. Su capítulo III del Quijote concluye con estas palabras «de dejó ir á la buena hora» y el IV empieza «La del alba seria» esto es «la hora.» El capítulo V termina «D. Quijote» empezando el VI. «El cual,» cuyo relativo se refiere á D. Quijote lo cual supone, que Cervantes escribió un discurso continuado, sin la interrupcion de epígrafes.

tendido....? Bien han comprendido la fuerza de esta verdad, todos los primeros capitanes puesto que, admitieron en sus ejércitos como empleos ó destinos indispensables, á los que tenian por objeto el cuidado del guerrero, ora se hallase en completa salud, ora aquejado del mas acerbo padecimiento.

Pues esto mismo hallamos indispensable para el cuerpo civil de sanidad, de tal manera que, segun ahora interviene directamente en la provision de los destinos facultativos castrenses, una direccion suprema y en que el ejército no carezca un instante de los benéficos dones de la ciencia de la salud y de la vida; asi tambien deberia corresponder á la INSPECCION DE SANIDAD DEL REINO, como una de sus atribuciones, la autorizacion para que, ningun pueblo careciese de los facultativos necesarios, abrazando al mismo tiempo la de su provision, de la manera, que detallasen reglamentos *ad hoc*. Sin estas atribuciones quedaria descarnada cualquiera superioridad facultativa que se intentase plantear, y tan descarnada como han quedado las academias de medicina y cirugía, desde que su capítulo 18 y con especialidad los párrafos 1.º, 10 y 11 de este mismo, han sido derogados ó cuando menos, puestos en desuso. Un arreglo tal de sanidad del reino, daria por resultado á la sociedad en genesal sin mas dispendios de ella, que los admitidos y reconocidos necesarios; inmensos beneficios igualmente que á la médico-farmacéutico-veterinaria, porque desde luego, desaglomeraria la clase y formaria en su colocacion una nivelacion, proporcionada al vecindario, igual á la que se

repara en el ejército. Muchos de nuestros males provienen de esta falta de arreglo, pues que el joven profesor, quien despues de haber agotado un patrimonio y consumido sus mejores años en la adquisicion de una carrera, no encuentra estabilidad ni aun sustento decoroso en los pueblos, se fastidia y causa de ellos y hasta les maldice para apiñarse en las grandes poblaciones donde se hacen cruda guerra. De otro lado los pueblos, como únicamente se acuerdan de santa Bárbara cuando truena, y como observan que las ciencias médicas no se encuentran por el gobierno, ni protegidas ni á la misma altura de las otras; desconfian de la certeza de aquellas, admiten como casuales y aun como divinas determinaciones, las curaciones de las enfermedades, todo lo cual, influye de una manera positiva en su conducta para con los profesores. Ahora bien: admítase el pensamiento del DIVINO VALLES, no se desdeñe su indicacion si es que se quiere corregir unos y otros males.

No se nos oculta la espaciosa razon en que se fundan algunos, para desechar esta medida. Mas el DIVINO VALLES, hasta que llegue (bien cercano esta yá) el tiempo en que desenvuelva su pensamiento, les contestará únicamente lo que el rey Carlos III cuando hallaba conveniente una medida y la planteaba aun que lastimase á algunos: «todo para el pueblo y nada por el pueblo.»

Que nadie es árbitro de disponer de la salud agena, ni se le puede obligar á elegir por fuerza este ó el otro profesor, es otra de las razones que se opondrían á nuestra medida. Y cuando el DIVINO VALLES ha negado estas verdades? Ni la cuestion debe ser colocada en este terreno.

Lo que desea y cree desean con él todos sus colegas, es que el cuidado de la salud de todos los españoles se encuentre asegurada, como se halla el pasto espiritual, la administracion de justicia etc. etc. aun cuando despues cada vicho viviente llame al rededor de su lecho, ó no le llame en el curso de la enfermedad, al médico Présteme Juan de las Indias, porque al menos la clase proletaria que sin esta medida suele morir abandonada, tendria un recurso y un auxilio eficaz. Partiendo del principio que en este extremo fijan nuestros antagonistas, tampoco en el ejército deberia haber un arreglo como el que tiene y pedimos para el cuerpo civil.

Y no se opone, á que el militar con dinero se valga de otro facultativo que no sea el del cuerpo, porque á costa de cualquiera, el decreto siempre es: «Como se pide.» Para indicaciones admi-

sibles en un considerandum, son mas que suficientes las espuestas en apoyo de la necesidad urgentísima de un arreglo de sanidad del reino. Nada advertimos de sus juntas de provincia y de partidos, porque son de todo punto anexas al precitado arreglo de sanidad.

De otro lado, todo cuando concierne á los manantiales de aguas minero-medicinales, desde su reconocimiento y admision como necesarias, hasta la provision de sus plazas, direccion de estas, mejora de los establecimientos etc. etc. deberia agregarse á la INSPECCION GENERAL DE SANIDAD DEL REINO. Los beneficios que reportan estos establecimientos, se encuentran tan enlazados con la higiene y terapéutica, que, ó no habria de fundarse lo INSPECCION que proponemos, ó la seria indispensable y habria de corresponder á ella, inspeccion directa de las aguas minero-medicinales.

Por fin, admítanse como cuerpos consultivos, ora como científicos, ora como autoridades creadas para fomentar la higiene pública, para cuidar de la policia y moral médicas ó para intervenir segun las instrucciones superiores de la INSPECCION, en el cuerpo de sanidad; son indispensables despues de su completa fundicion, las academias médico-quirúrgico y veterinarias, las subdelegaciones y subdelegados. En cualquiera bien arreglada organizacion sanitaria, los subdelegados, las subdelegaciones y las academias, serían y serán cuerpos intermedios y conductores de toda la superficie representada al infinito por todos los profesores, al centro que seria la INSPECCION GENERAL DE SANIDAD. Y aun harian mas, pues muchas veces y segun las circunstancias y las atribuciones que se las concedieran, desempeñarían en el servicio sanitario del reino, un papel parecido al que desempeñan en la economía humana el sistema nervioso y linfático en forma ganglionar ó gangliforme. Acaso se habrá escapado á nuestro escrutinio algun ramo de los que debieran pertenecer á la INSPECCION; mas como en el proyecto habrán de detallarse para reglamentarles despues de razonados, este olvido si es que se cometiese, nunca pasaria de *peccata minuta*.

Señalados ya en glóbo, todos los ramos principales pues que sus accesorios serán una secuela de estos, los cuales deberian corresponder á la INSPECCION GENERAL DEL REINO; concluiremos en el número venidero con indicar todas sus atribuciones.

(Se concluirá.)

AGONÍA DE LA MEDICINA

MEDIOS PARA SACARLA DEL BORDE DEL SEPULCRO,

Ó SEA

UN PROYECTO DE ASOCIACION

MÉDICO-POLÍTICA DEL REINO

QUE PUBLICA

D. Martin Castells,

MÉDICO-CIRUJANO

Caballero de la orden americana de Isabel la Católica, segundo ayudante de cirujía que fué del ejército, condecorado con la cruz de S. Fernando de primera clase y otras de mérito etc.

(Continuacion al número 56.)

DECIMA BASE.

Se designarán para el servicio en el ejército un cierto número de destinos para los farmacéuticos ya que los medicamentos hayan de ser despachados por profesores militares. Con esta mira se han designado dos boticarios para vocales de la junta directiva Médico-Castrense, y se podrian asignar para cubrir este servicio en los hospitales de toda la nacion, un primer jefe ó inspector en cada ejército, 5 boticarios de 1.^a clase, 10 de 2.^a y 20 de 3.^a con el sueldo de 8,000 rs. estos, 10,000 los segundos, 12,000 los de 1.^a y 15,000 el primer jefe ó inspector de provincia, nombrándose además un practicante por cada 80 enfermos que aprosimadamente tuviesen los hospitales un tiempo con otro, destinando uno en cada botiquin de brigada ó division.

La clase de practicantes podria entresacarse entre los que se hallasen adelantados en 4.^o año y los que no se hubiesen graduado por falta de la práctica establecida actualmente concluidos los cuatro años de teórica. Esta clase que tambien tendria que alternar con los destinados en brigadas, podria dotarse con 5,000 rs. líquidos y llevar una divisa análoga á la de los practicantes M. C. con la diferencia de que la divisa del cuerpo de sanidad militar distinguiria una seccion de otra.

No es por demas advertir que igualmente tendrian que presentarse á oposiciones públicas los farmacéuticos que los médicos-cirujanos respectivamente á sus colegios; pero de ningun modo podria recaer la gefatura de un hospital en un farmacéutico atendiendo á que el médico-cirujano entiende ó debe entender en los tres ramos de la profesion, mientras que el farmacéutico se concreta al suyo. El médico-cirujano puede inspeccionar y dar su voto respecto

á la idoneidad de los medicamentos, siendo asi que el farmacéutico no puede censurar la oportunidad de una operacion, la adopcion de este ó del otro medicamento para tal ó cual enfermo, la verdadera disposicion de las camas, ventanas, y salas de un hospital etc.

REFLECSIONES.

Si se discurre un momento acerca la posicion respectiva de los médicos-cirujanos de ejército y se compara con la de los farmacéuticos, no habrá término de comparacion de estos con aquellos por lo que respecta á la necesidad y servicios de unos y otros; porque si bien no estarian tan bien surtidos de medicamentos los enfermos de algunos hospitales de ciertas poblaciones mediante contratas con los boticarios civiles; tambien lo es de que habiendo alguna vigilancia por medio de la autoridad competente, se podrian corregir muchos de aquellos abusos, y tal vez poder prescindir de la creacion del cuerpo de farmacia para el ejército: pero de ningun modo podrian los batallones y escuadrones servirse exclusivamente de los médicos y cirujanos civiles, puesto siempre deben tenerles lo mas inmediato posible por cuanto todos los dias ocurren novedades poco agradables en los indicados cuerpos armados.

Siendo pues asi, no hay que estrañar que á los médicos-cirujanos se les dé la ventaja de ser los jefes de los hospitales toda vez que su trabajo ó servicios son del todo indispensables, y lo que menos duplicados á los de aquellos. Considero superfluo estenderme con razones de mas peso acerca este particular, pues que no dudo se penetrarán todos los profesores de que el tocar otros puntos, podria mas bien perjudicar nuestra reorganizacion, que superar las dificultades que se presenten para conseguirla. Una discusion razonada podrá conciliar á su tiempo la divergencia que haya entre mis proposiciones y la mas acertada organizacion.

UNDECIMA BASE.

El destino de inspector ó sea de primer jefe de farmacia, asi como el de farmacéuticos de 3.^a clase (se dividirian los hospitales del mismo modo que los profesores farmacéuticos, en 1.^a 2.^a y 3.^a clase) debieran proveerse por medio de oposiciones públicas teniendo presente para la provision del primer destino que se atenderian tanto los conocimientos políticos soltura y representacion, como la ilustracion en los diversos tratados de su facultad.

REFLECSIONES.

Bien acreditado tiene la esperiencia el que nunca se dispone mas el hombre á la instruccion completa de su profesion que cuando pretende un destino que tiene que adquirirlo manifestando al público

sus conocimientos, así pues nada mas interesante que proveer las plazas de entrada por rigurosa oposicion ascendiendo la 3.^a y 2.^a clase por antigüedad.

Reporta un bien positivo el que el jefe ó inspector de farmacia esté adornado del carácter, actividad, doctrinas organizadoras y disposiciones ciertas á fin de que el cuerpo marche sin embarazo á la ilustracion, con cuyas circunstancias escasamente dejará de conseguir en todas ocasiones el que su corto mando figure cual otro á medida que las luces vayan concediéndole la importancia debida.

DUODECIMA BASE.

Se escogeria entre las compañías de inútiles un número proporcionado al de hospitales y enfermos, el cual dependiente de los farmacéuticos servirian para mozos de botica, de cocina y para trasladar de las salas el laboratorio ó botica y de esta á aquellas, los cacharros y demas que ecsijiese el servicio de los enfermos, aunque siempre estaria presente un practicante al tiempo de la distribucion de los medicamentos.

Estos individuos formarian parte del cuerpo de farmacia y se revistarían con los profesores y practicantes con cuyo presupuesto cobrarían su haber.

REFLEXIONES.

Jamás estará el servicio en debida forma interin los profesores de hospital tengan que mendigar de los contralores y administradores de dichos establecimientos el personal que sobre escasearlo cuanto pueden, buscan generalmente al efecto los hombres mas baratos que hallan sin atender á la utilidad que de ellos puede reportar la clase doliente, de modo que ha sido hasta escandaloso lo que se ha experimentado en varios hospitales por tan desatendido servicio.

La circunstancia de tener poca dependencia de los facultativos los enfermeros y demas criados de hospital, es tambien la causa de que se experimente poca limpieza ó aseo, de que no haya regularidad en las distribuciones, de que los enfermos se estén jugando hasta el propio alimento que les pasa el establecimiento, de que falten mil veces á las sagradas prescripciones del profesor, y en una palabra de que a casa que debiera ser el asilo de consuelo y alivio á tan desventurada clase, le sirva de cárcel, de fastidio y affixion, porque tambien el facultativo se aburre de reclamaciones las mas de las veces inútiles á hombres que no solo la experiencia sino tambien a razon natural dictan debieran ser dependientes de él. Claro está pues por lo dicho que la organizacion de los dependientes así de la seccion de farmacia como de la de medicina y cirugía es indispensable para que los hospitales se hallen asistidos cual corresponde, sin que de tal organizacion resulte el

mas leve perjuicio ni el menor dispendio á la nacion puesto que al paso que se haria un beneficio á la clase de soldados que pasan meses y años en los depósitos de inútiles haciendo el vagamundo, ahorrarían guardias de tropa útil para otros servicios y dependientes de los profesores se sacaria de ellos todo el partido necesario para que nada faltase en los hospitales ó sea á la benemerita clase que se ve sumida en el lecho del dolor.

La administracion de los hospitales pues es de absoluta necesidad recaiga en facultativos ilustrados para que auxiliados de la organizacion del cuerpo de sanidad que se propone en este plan, llegue un dia, en que las casas donde tanto se acibaran los infelices pacientes, le sirvan de tranquilidad y consuelo en medio de su desventura.

DECIMATERCERA Y ÚLTIMA BASE.

De modo alguno podrian cubrirse mejor los extremos antedichos que haciendo recaer la administracion de los hospitales precisamente en profesores, porque á la verdad nadie se deja arrastrar mas de la razon que aquel que tiene motivos para penetrarse de ella, y así es que lo que parece algunas veces exigencias inoportunas á hombres que no reconocen otro bien que el de su bolsillo: serian reclamaciones justas y equitativas sí el administrador fuese facultativo, y no seria fácil se la pegasen en ningun concepto los dependientes del hospital, toda vez que sabria como ellos de que medios suelen valerse para verificar algun fraude.

REFLEXIONES.

¿ Quien desconoce que la circunstancia de recaer la administracion de muchos hospitales en sugetos que estan bien agenos de penetrarse de las precisas exigencias de los mismos producen, es la causa de que infinidad de veces faltan útiles y disposiciones de que casi siempre son víctimas tan desgraciados enfermos? ¿ No se ven escasear muchas veces los artículos mas indispensables tales como sanguijuelas, abrigo, limpieza y otros que segun las épocas producen mayor gasto ó dispendio bien sea á los empresarios ó bien á los comisarios ú ordenadores encargados de surtir de efectos á los mencionados establecimientos? Si, y á fé que es bien triste el dar tan poca importancia á la salud de los hombres....

Por otra parte si en el lugar de nombrar á cualesquiera para administradores se tuviese la mira de escoger facultativos que á la instruccion y honradez reuniesen la circunstancia de estar bien amaestrados en el desempeño de una comision semejante, no sucederia regularmente el que infinidad de veces se especulase por parte de que los que proveen los mencionados establecimientos tales como el panadero que dá muchas veces crudo el pan con el fin de que

pese mas ó de mala calidad por contener el trigo lierra ó semillas de inferior especie, só pena de incurrir en un crimen que hasta que debiera castigarse con la cabeza. El proveedor de vino y sino este el que lo contrata, no mira que sea agrio flojo ó de gusto poco grato con tal que pueda quedarle algun beneficio mas que los enfermos perezcan como chinches, por que nunca faltan pretextos á que atribuir la mala suerte de aquellos desgraciados.

Si el cortador presenta la carne buena, mediana ó malísima se le admite ó desecha segun las condiciones.

Por supuesto que no el administrador sino tambien el dispensero, guarda ropas, cabos de sala y demas participan de lo bueno que dé de sí el establecimiento en proporcion, y llega á los pobres enfermos lo mas malo tambien en razon directa de la pusilaminidad de cada cual y de la debilidad ó carácter severo del profesor de visita.

Yo bien conozco que este lenguaje agriará á muchos de los que ocupan ó han ocupado estos destinos: pero el paso que amonesto á que me lo dispensen los que tengan la conciencia tranquila, maldiganme enhorabuena los detestables criminales que por un escandaloso monopolio se ceban en sacrificar víctimas inocentes. Estoy muy ageno de creer que en la actualidad se hallan á tal extremo de abandono los hospitales, pero echese una rápida ojeada al estado en que se vieron la generalidad durante la guerra pasada y á ver el hombre imparcial si se condolerá de recordar siquiera el triste cuadro que presentaba.

A evitar pues nuevas ocasiones me dirijo y al gobierno toca el adoptar los medios.

¿No es á los facultativos á los que se atribuye la mayor ó menor mortandad? Si seguramente. Pues ¿porque no han de tener mas intervencion en lo que tanto interesa á su pundonor y buen nombre?

(Se continuará).

Necesidad de nivelar las clases facultativas de las ciencias de curar.

REMITIDO

Sr. redactor del DIVINO VALLES.

Muy Sr. mio; en virtud á los deseos de varios profesores de medicina del partido de Totana y por si V. juzgase digna de publicarse, le remito copia de un oficio ó sea representacion, cuyo original conservo en esta subdelegacion, para los efectos á que pudiera dar lugar.—Entre tanto se ofrece suyo afectisimo y apasionado comprofesor Q. S. M. B.—Justo Aznar.—Totana

Sr. subdelegado de medicina del partido judicial de Totana (Murcia).

Los medicos puros por la pureza de sus títulos, residentes en este partido cuya subdelegacion desempeña V. tienen la satisfaccion de participarle el siguiente anuncio.

Parece que en estas procsimas confirmaciones el articulista Juan en Vano del cual se da noticia en el número 39, tercero del mes de octubre (año 51) del acreditado cuanto ilustrado *Divino Valles*, periodico de medicina exclusivamente española; va á confirmarse Juan Positivo, puesto que, están ya concordados las reformas del nuevo reglamento de partidos y encargada su redaccion á un ilustrado consejero. Si asi sucede y en ellas está comprendida la de concedérsenos el título de cirujano ya sea por mérito científico, ya por envejecida practica, ya sea por cuanto vos.... no hay duda saldremos de la postergacion en que se nos tiene respecto á los médico-cirujanos y nuestro porvenir será mas lisonjero, teniendo autorizacion para ofrecer nuestra humilde suficiencia ante cualquiera asociacion vecinal como por ejemplo la de Ocaña y otras muchas que convocan al profesorado para llenar sus respectivas vacantes, mas con la condicion espresa que los aspirantes, han de ser médico-cirujanos.

Entonces será, cuando el aislado profesor acreditará que su dilatada practica, ilustrada por los progresos de la ciencia supera en un todo á un año mas de clinica con el que únicamente, tan notable distincion se nos hace de aquellos. Mas si ocurriese lo contrario, nos desprenderemos del todo, porque el todo nada vale y menos vale aun el ser medicos netos si no reúnen aquella condicion que en otros tiempos degradaba la dignidad de la clase en la actualidad tan despreciada. Dijo muy mal el Alcalde de Velefigue en su remitido cuando afirmó: «que el hombre cuantas mas facultades reuna, debe saber mas, pero sin duda por mal latino no entendió el axioma de Seneca: *Non plus sapere multa, sed multum.*

No es nuestro ánimo zaherir á nuestros comprofesores porque disfrutan lo que merecen y tienen lo que nosotros pedimos y pues alegamos iguales razonamientos, no se nos debe escluir del goce de sus prerrogativas por solo una reforma literaria: Si es una la ciencia y una la clase, unos deben ser sus atributos.

Aun se estienden mas allá nuestras miras, Sr. subdelegado. Queremos si lo conceptua prudente, eleve V. este pensamiento á nuestro inmortal patrono, á nuestro infatigable defensor D. Mariano Gonzalez de Sámano unico redactor del *Divino Valles* por que si su incesante eco no se oye si su infatigable pluma no se atiende si el clamor general no se remedia, lo diremos aunque con verguenza, concedasenos al menos cangear nuestros títulos por los de maestros de escuela, puesto que en la bien calificada agonía de la medicina por el distinguido comprofesor D. Martin Castells, damos el último aliento, y con el, perecen nuestras esposas é hijos dejando antes pagada la patente—Hay algunas firmas.

No sabemos á quienes agradecer mas, si á los profesores médicos del partido de Totana por las honrosas aunque justas calificaciones con que nos distinguen, ó á él subdelegado del partido, por haber tenido la condescendencia de acceder á las indicaciones de aquellos, remitiéndonos copia de su escrito. Reciban unos y otros, el mas cordial reconocimiento.

Por tan saturadas de razon y de verdad y por tan repetidas por todos los profesores de la ciencia, amantes de la equidad, se encuentran olvidadas ya y pasadas en autoridad de cosa juzgada; las sentidas quejas de los señores comunicantes. Difícilmente si se ogeasen todas y cualquiera coleccion de la prensa médica española, dejará de haber número alguno de ellas, sin que en mas ó menos estension, no se ocupase de este mismo objeto y en el propio sentido que lo verifican los profesores del partido de Totana, y esta es la mas plena y convincente prueba de su justicia indispensable.

Que sin la nivelacion no se puede vivir médicamente hablando, es una certeza incuestionable, que no hay fundamento divino ni humano para privar ó al menos cercenar á una clase científica, de los derechos que en buena ley le hubiese concedido la sociedad; nadie que sepamos, ha tenido valor para ni siquiera proponerlo, y sin embargo, ni la nivelacion se verifica, buscando cuando menos un término medio para alcanzar lo mas posible en ella, ni los derechos que en buena ley y en toda conciencia concedió la sociedad á los profesores al tiempo de revestirles con su diploma despues de cuantiosos gastos y sacrificios de toda especie, han sido respetados. Por eso y otros desmanes el redactor del *periódico de medicina exclusivamente española*, discutió su publicacion y por ello el DIVINO VALLES ha levantado contra tantos abusos, su *eco incesantemente*: por lo propio, la pluma de su redactor ha sido infatigable, como lo será mientras escriba pues que, *errar ó quitar el banco*, será siempre su lema: lo demas, sería un pastel de calidad bien repugnante.

Volviendo á la cuestion, de la cual, si bien que con toda oportunidad nos hemos separado un instante, he aqui en resumen abreviadísimo lo que hay de cierto.

Los unos como los de Almería y demas de su clase, ruegan por la nivelacion adquiriendo al efecto el diploma de cirujanos, previos aquellos requisitos de todo género compatibles con su actual posicion social y con su carrera científica. Los otros que, con esta medida vislumbran menoscabo en sus derechos adquiridos, se oponen á la sordina á ella, y otros por fin, quienes no admiten ciencia infusa ni de práctica rutinaria, proponen que la nivelacion no se verifique sin el previo é indispensable estudio de las materias que á cada cual de los aspirantes, fal-

tase para la verdadera nivelacion científica. Asi que, dicen los primeros. ¿Porque, despues de haberse nos conferido el grado de médicos y cirujanos puros, con cuantos requisitos y formalidades exigian las leyes, se nos posterga para obstar á los derechos que nuestros diplomas nos conceden? Y preguntan los segundos: ¿No es cierto que nuestros títulos de médico-cirujanos nos conceden superioridad científica sobre los co-hermanos que no disfrutaban este requisito? Y si es así? porque se nos han de socabar? Y claman los últimos. El profesor de la clase A que desee aspirar á la categoría y al goce de las franquicias que disfruta la clase B. sujétese primero á todas las penalidades y á todas las pruebas reglamentarias, por que en esto de saber y de ciencia, *no hay tia pásame V el rio*.

Y todos en lo sustancial clamau con razon, en medio de este laberinto que ni el de Creta; y todos en lo particular y estricto de intereses propios se muestran ecsagerados; y á todos se les pudieran contestar: *omne nimium inimicum naturæ*, todo extremo es vicioso. Queden por ahora en lontananza estos lineamientos, hasta que á su tiempo (desde el año venidero de 1853), el DIVINO VALLES desarrolle y ponga de manifiesto; su proyecto de reorganizacion médica española. E. R.

Seccion Tercera.

REMITIDO.

IDEOLOGÍA MÉDICA.

Explicaciones dadas en la Universidad de Valladolid.

POR EL DOCTOR EN MEDICINA

D. Mariano Gonzalez de Sámano,

y estractadas, por su discipulo Don Mariano Zapata y Ortega, actual médico titular de Mombuey en la provincia de Zamora.

(*Leccion quinta; primera de ideologia.*)

(*Recuérdense los números 16, 21, 29, 30, 51 y 55*).

Si hasta aqui han podido nuestros estudios é investigaciones tocar en algun modo en lo material y visible para explicar la accion de los sentidos del clinico, como necesaria á una buena ideologia; no asi en cuanto á lo que nos resta perteneciente á ese mismo jóven alumno.

Admitida la trasmision de las *sensaciones*, si asi quieren llamarse con algunos, y desde los sentidos al

cerebro, es necesario ahora, estudiar la maravillosa facultad de este centro de percepcion. Desde luego, nuestra razon desea esas extravagantes opiniones fundadas en el materialismo. En la accion cefálica hay otra cosa mas inesplicable, y por mas que algunos pretendan lo contrario, es bien cierto que esa misma inteligencia, jamás dará á sí misma, razon de su propia sublimidad en los actos intelectuales. Es cierto se conocen varias hipótesis de las cuales nos dá noticia la psicología; pero el verdadero descendiente de Epidauro se contenta en esta parte con apreciar los hechos y con deducir de ellos, las consecuencias precisas y necesarias para llevar á colmo sus investigaciones. Por eso nosotros, dejaremos para los psicólogos, para los lógicos, para los filósofos y metafísicos, el estudio *ab initio et a priori* de las facultades del entendimiento, mientras como clínicos, deducimos por resultados, las consecuencias que nos son precisas al conocimiento de las enfermedades.

La primera facultad intelectual que se pone en ejercicio cuando un clínico desea conocer una enfermedad, es la atencion. En este extremo, parece que el cerebro irradia sobre aquellos sentidos del clínico que deban aplicarse á la enfermedad para recibir de ella, las impresiones adecuadas. Pudierase decir, que mientras el sentido A ó los sentidos A B se ejercitaban en el escrutinio de una enfermedad, los demas quedaban paralizados, y el cerebro en estasis. Por esta suposicion se explica, la viva aplicacion del sentido de la vista, cuando los fenómenos patológicos le impresionan con particularidad, la del oido en enfermedades respiratorias, la del tacto en aquellas que la circulacion y calorificacion forman el principal grupo, y asi de los demas sentidos.

Puesta la atencion en ejercicio de la manera que se ha manifestado, ha de dar por necesaria consecuencia, impresiones ó sensaciones exactas, las cuales, como otros tantos agentes funcionales, (si de esta suerte es lícito llamarlos) despues de contemplados, deberan servir para la formacion de ideas: Ya teneis á la contemplacion como otra facultad perspectiva para el exacto conocimiento de una enfermedad. Y con efecto: la atencion sin contemplacion sucesiva, debe ser estéril y estacionaria, digámoslo asi en el mismo punto donde tiene su origen. Por eso la Divina Providencia ha dispuesto de manera, que desde la accion sensitiva, hasta la última sensorial, formen una cadena continuada. ¡Qué prodigio!

Pero no bastarian al alumno clínico el ejercicio único de las dos facultades referidas, si no agregase á ellas, el de otras no menos misteriosas y sublimes. La comparacion de las impresiones recibidas con las ocasionadas por otras enfermedades para en consecuencia á todas deducir despues, es otra obra

del entendimiento del práctico para llegar á reputarse ideólogo, y obra ó trabajo que, reclama toda la reconcentracion del entendimiento, al paso que en este caso los sentidos, únicamente señalan una excitacion peculiar á su organizacion.

Bien se alcanza la reflexion de que bajo este punto de vista, cualquiera que poseyese en alto grado las facultades mencionadas, podria ser clínico, y hasta clínico historiador, citando en corroboracion á los Tucídides, Diodoro, Caslañeda, Gavalda y Ulloa como verdaderos modelos de historiadores clínicos, mas no es asi, porque para titularse tales, sobre carecer de los conocimientos de las ciencias médicas, les faltaban el conocimiento de estas mismas operaciones y la energia de reaccion que ejercen sobre ellas, de donde resultaba la falta de determinados juicios, acerca de las mismas sensaciones que habian descrito. Si esto no fuese cierto, todo el sugeto que tuviese bien educadas las facultades referidas y como don especial, una memoria despejada, seria clínica; mas no es asi, y el no serlo presenta la prueba mas positiva de nuestro razonamiento.

De aqui resulta, que el entendimiento, por un trabajo inesplicable acerca del cual, es mucho mas filosófico confesar con Morejon, que ignoramos como se ejecuta esta admirable operacion que imaginan teorías orgullosas que jamás podrán convencer á un filósofo reflexivo; forma ideas y de las ideas juicios determinados, relativos á las enfermedades, confeccionados digámoslo asi, con las mismas impresiones y sensaciones.

Por último, y en complemento á todo lo indicado acude el raciocinio del clínico. Esta facultad ó mejor acaso, operacion del entendimiento, aun cuando oriunda de la atencion y de la comparacion, es mas complicada y metafísica, y la que en rigor, es causa de los juicios determinados que antes eran oscuros y hasta desconocidos. De esta ilacion y de este encadenamiento resulta, que cuando se ha formado por el entendimiento clínico algun juicio de enfermedad, es porque hubo precedido la comparacion de ideas, del propio modo que, el raciocinio dá por conocida, la comparacion de dos juicios anteriormente conocidos con el que se examinare. Por consiguiente, ¿queréis saber cuales son los fundamentos de la filosofía clínica? Pues les encontraréis en las impresiones patológicas recibidas por los sentidos y transmitidas al sensorio, y en las modificaciones que sufren y experimentan á virtud de una facultad sensitiva del entendimiento.

Ya tenemos los dos elementos indispensables al alumno médico para llegar á ser ideólogo, son á saber, la accion peculiar de sus sentidos y las facultades de su entendimiento, en el venidero dia nos haremos cargo del tercero.

Seccion Cuarta.

VARIETADES.

Quien á cuchillo mata, no muere á mon- terazos.

Para quienes nos entiendan y tengan al propio tiempo, un don especial de descifrar enigmas, trasladamos al *Divino Valles*, del *Boletín de medicina* número 102 de la segunda época, el siguiente cuanto chistoso suelto, con especialidad su artículo primero de los cuatro con que á manera de *ukace* ó de real orden, diz que remata el último número del *Heraldo médico*.

«Una lucha entre gentes pacíficas por un lado y por otro entre personas que escupen por el colmillo, ya podía adivinarse el desenlace que debería tener. La muerte infalible de los apocados, de los pobres de espíritu. ¡*Requiescant!* Con estravagancias y niñerías, con provocaciones y emplazamientos, y por añadidura con ardidés sutilísimos para dividir nuestras compactas filas, mal podía dejar de vencernos el *Heraldo!* ¡Otra cosa fuera á usar tan solo de razones!»

En su último número, bien es que se sepa, despues de arrojar un puñadito de cizaña (que no prenderá) en el terreno del *Boletín*, remata con un articulado á manera de *ukase* ó de real orden, en que se dice: 1.º que deja de enviarnos su periódico; 2.º que ha dado órdenes á sus cosacos de que no reciban el *Boletín*; 3.º que si algo tenemos que decirle sea por memorial; y 4.º que ya sabemos donde vive, etc.!

Ya ven nuestros lectores que esto es concluyente. Queda el *Boletín* de luto por tres meses desde esta fecha y nuestro corazón lacerado por el mas amargo dolor.»

NECROLOGÍA.

Ha fallecido el médico director de las aguas minerales de Alhama de Aragon, dejando vacante una plaza de bastante importancia y que sin duda será solicitada por varios directores de los otros establecimientos, quienes reunan las circunstancias necesarias para tales traslaciones, segun el decreto orgánico del consejo de Sanidad del reino. El gobierno ha respetado siempre las disposiciones de este decreto acerca del particular, como lo ha demosirado recientemente con la publicacion de la vacante del establecimiento de Failes y la Rivera. De esperar es que, siguiendo tan buena costumbre y para no lastimar los derechos que él mismo ha dado á los actuales médicos directores, examiné detenidamente los méritos de los que soliciten ser trasladados á Al-

hama y conceda esta ventaja al que reuna mejores antecedentes. Ademas de ser esto justo, es lo mas conveniente para el servicio público, porque la esperanza de una recompensa que solo se concede al mérito, aficiona al estudio y al trabajo, con notable ventaja de la ciencia y de la humanidad. El favor inmerecido, por el contrario, aleja de tan notables caminos, y conduce derechamente al desaliento y la ignorancia con todos los males que les son consiguientes.

INTERESANTE.

En cumplimiento á lo que se prometió en el núm. 56, primero correspondiente á este mismo mes y año; trascribimos á este, íntegra la siguiente advertencia.

Ya saben los lectores al *Divino Valles* (recuerdense el n.º 54) que el periódico de medicina exclusivamente española, seguirá en el año de 1853, defendiendo con su constancia acreditada, los intereses profesionales y el lustre de la ciencia, no sin haber tenido para asegurarse que vencer gravísimas dificultades. En su virtud, siguiendo acerca de suscripciones, el orden establecido en los años anteriores segun puede recordarse en sus advertencias; y en atencion á que para suscribirse al *Divino Valles*, nunca fué ni será condicion indispensable el pago anticipado, el cual, queda á la religiosidad de los señores suscritos; se tendrán por tales, á quienes en todo el mes presente no avisasen á esta redaccion cosa en contrario. El sello de las comunicaciones nos servirá de norma (n.º 45 año 3.º)

A fin de evitar cualquiera duda é ignorancia por parte de los señores actualmente suscritos, se recordará esta misma advertencia en otro numero del presente año, y en el segundo del venidero, se publicará la lista de los señores que hubiesen avisado el cese y al propio tiempo la de aquellos, á quienes, bien por su aviso especial ó bien por su tácita se les contase por suscritos.

VACANTES.

Médico-cirujano de la villa de Castrejón, partido de Nava de Rey (Valladolid), su dotacion consiste en 6,300 rs. pagados por los vecinos. Las solicitudes dentro del término de un mes.

—Médico y cirujano titulares de la villa de Pedro Bernardo, provincia de Avila, partido judicial de Avila, partido judicial de Arenas de S. Pedro, dotadas la de medicina con 5,500 rs., y la plaza de cirujía con 4,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta fines del actual.

Barcelona.—Imp. de Agustin Gaspar, plaza de Palacio.—1852.